POR EL COTIDIANO Y SU IMPRENTA

LA GIRA AL SUR

En lucha a brazo partido, por LA ANTORCHA diario, se iniciará desde el sur hasta el norte la sucesión de etapas de un largo viaje, o de una serie de viajes.

El primer aletazo de remo en aguas arriba, la primer brazada en firme de un vado muy ancho y hondo que medirá nuestras fuerzas y nuestros entusiasmos por llegar a la fuente, por hacer pié en una orilla...

El vado es ancho y profundo; y ya lo hemos visto y zondeado, con la serena tranquilidad que exige una obra seria, con el firme convencimiento del alcance de nuestro arco.

LA ANTORCHA diario en la calle, en la mano del obrero en las ciudades, campos, montes y valles; LA ANTORCHA diario en toda la extensión argentina, como un gesto, como un canto airoso y alto de nuestras grandes esperanzas; LA ANTORCHA diario! como un muchacho anarquista desafiando con sus ímpetus el impulso de los bárbaros; LA ANTORCHA diario, como una promesa en flor de un fruto pleno de jugos!

* * *

El 18 de Abril estarán los nuestros en Bahía Blanca, punto inicial de la gira que abarcará todo el Sur.

Los camaradas de los pueblos de la zona pueden organizar sus actos de esa fecha en adelante, poniéndose al habla con tiempo con nuestra redacción y con el centro "Amantes de la E. Popular" de Bahía Blanca para todo lo que se relacione con la gira.

Por LA ANTORCHA diario, compañeros del Sur!

Por una nueva plaza fuerte de las falanges libertarias!

A la obra! Pico en mano, sobre una línea tendida, a echar el trazo primero en una roca muy dura, a hacer del árbol un bosque, y de la roca un jardín!

NUESTROS HOMBRES

Mientras estamos en el más intenso trabajo por abrir camino a LA ANTORCHA diario, roturando, al par, la sementera de la propaganda anarquista, nuestra actividad sufre una doble guerra, la que nos llevan los jueces y la que se nos mueve desde nuestro campo. De ésta no hablaremos ahora, sino de aquella otra que nos somete a proceso y pone en prisión a nuestros redactores.

Del proceso de LA ANTORCHA ante los tribunales de esta Capital, por "apología del crimen", según la imputación fiscal, se ha hecho cargo el compañero González Pacheco, y de él ha de resultar, como todo hace presumir, nuestra según la condena. Y como en esto, lo mismo que en el comer y el rascar, todo está en empezar, los jueces han de seguir espigando en nuestras publicaciones causas de más procesos. Debemos estar, pues, a lo que venga, dispuestos a mover nuestra actividad frente a los jueces, firmemente.

Tenemos aquí, pues, un redactor bajo proceso, aunque en libertad y en Bahía Blanca a Anderson Pacheco y a Siberiano Domínguez, redactor de nuestra hoja aquél y entusiasta de ella el segundo, por cuya pronta aparición cotidiana se disponía a salir en gira con nosotros, presos ambos acaso por varios meses. La acusación inicial lo fué por "incitación a la violencia", pero ahora la cosa se complica ridiculamente. A Anderson le sacan a relucir un proceso que tuvo en Mercedes en 1918 junto con Balvidares Bustos, cuya condena, caso de haberse producido, estaría prescripta ya. Con todo, se ha dictado contra él auto de prisión preventiva. En cuanto a Domínguez se le trae a cuenta su fuga de la Colonia de Ménores de Marcos Paz ocurrida hace apenas diez y ocho años, en 1906.

La situación de estos dos compañeros se nos figura más grave de lo que ellos suponen en las cartas que nos dirigen. Hay el propósito, por lo menos, de retenerlos bajo causa durante varios meses, y esto se advierte claramente en esta exhumación de causas viejas, traídas del pelo como recursos dilatorios, y en ciertos detalles, como por ejemplo la noticia publicada por los diarios de ésta respecto a un tiroteo de que fueron objeto en Bahía Blanca varios policías, considerado como "venganza por el encarcelamiento de dos ácratas".

Todo indica que se trata de una causa seria, que no ha de resolverse fácilmente tras algunas semanas de detención, sino que ha de prolongarse bastante si no interviene rápida y eficazmente la ayuda de afuera, de todos los compañeros. Ignoramos la situación en que se encuentra el Comité pro-presos de Bahía Blanca, como así también si hay posibilidad de hallar un defensor activo. Como quiera que sea, por sí mismos o por la ayuda del Comité de Buenos Aires, confiamos que los camaradas de Bahía Blanca sabrán obrar como mejor cuadre.

Los hombres de LA ANTORCHA, como se ve, mientras redoblan su actividad de siempre por la anarquía, deben hacer pie a esta guerra que se les mueve. Nosotros, los que quedamos, seguiremos adelante con el periódico, las giras y la entera campaña pro diario. No habrá obstáculos insalvables que se nos opongan, y para superarlos sólo será cosa de más esfuerzo y acaso de un poco más de tiempo. Pero llegaremos, ¡vaya si llegaremos!

PROGRESO ABIGEATO JUECES

Desde lo grande a lo pequeño, todas las manifestaciones de la vida actual están viciadas en su naturaleza. El mal es social, la responsabilidad colectiva. Inútil, inhumano sería descargar el peso en un hombre, en un pueblo, en una clase, cuanto todo está íntimamente asociado, ligado de tal manera que imposibilita la separación de uno de sus miembros como medida profiláctica para sanear la corrupción generalizada en todo el organismo de la sociedad.

Para combatir, pues, los males sociales hay que dirigirse al cuerpo social. La renovación saneadora que urge realizar debe abarcar el conjunto, extenderse a los hombres, los pueblos, las clases en general. De ahí que carezcan de importancia las tentativas reformistas de los que pretenden limar las asperezas de este régimen, sin atacar como debieran las fuentes causales de los males que nos afligen. El estudio de la naturaleza, de todos los fenómenos sociales, de todos los acontecimientos históricos, de la inmensa cantidad de accidentes que diariamente se producen, no puede llevarnos, de ninguna manera, a desculpar el pensamiento esencial que alienta en nuestras filas revolucionarios: la radical transformación del cuerpo social, la muerte de los valores de hoy y de ayer, los del gobierno y la autoridad, para dar vida a otros principios diametralmente opuestos: la solidaridad, la libertad, la igualdad.

Sin apartarnos, pues, de este objetivo vamos lovemente a examinar un aspecto de la vida local. Durante el bochornoso y cruel ciclo de la guerra europea, esta región, que está recién en los albores de su progreso económico, sufrió un momento de desequilibrio que la colocó, aunque en plano distinto, en una relativa condición a los pueblos tocados de cerca por el soplo destructor de la gran tragedia. Mientras las gentes más humildes se batían intensa y desesperadamente en los campos de batalla y la más espantosa situación dejaba su honda huella en el estrecho vivir de las familias pobres, en Europa, los grandes dueños de las industrias en aquellos países realizában pingües negocios. Aquella gran catástrofe se tragó a muchos ricos, indudablemente, pero en su contra han florecido e inundan hoy las viejas ciudades del continente viejo los "nuevos ricos" y los que, viejos, supieron explotar y explotaron aquella tragedia.

En este país, aun con las diferencias bien marcadas del medio, se produjo un fenómeno asociado íntimamente a la guerra. Los trabajadores, tanto rurales como industriales, conocieron el horror de una prolongada desocupación durante el período de la guerra; el cierre intempestivo de los mercados y la paralización de las operaciones bancarias colocaron a una buena cantidad de gente en una dificilísima situación; luego el aumento progresivo de precio de todas las materias de primera necesidad, la falta de producción regional de elementos de maquinaria, como la cesación, porque los intereses así lo exigían aun cuando se disfrazara todo con el cuento de la incertidumbre en los negocios, de la mayoría de las tareas industriales, todo se asoció para dejar a los trabajadores en general frente a un estado desesperante.

Y al igual que en Europa, mientras se morían de hambre los productores, los dueños de la tierra y la canalla que los favorece, realizaron sus beneficios con toda impunidad, acrecentándose juntamente con su riqueza su poderío.

La vida de esta región, más que en la fuerza industrial, descansa en la explotación de las riquezas naturales que el suelo ofrece. La ganadería y la agricultura forman los puntales de la economía nacional.

A simple vista puede observarse que estas dos fuentes de riqueza no marchan de acuerdo. Más bien se estorban mutuamente. El acrecentamiento y progreso de una decreta la muerte de la otra. Es una lucha sorda e intestina la que se desarrolla en el seno de estas grandes extensiones de campo, el drama que absorbe a tres cuartas partes de la república. Es natural que los propietarios de tierra no sean los mayormente molestados en esta lucha, que afecta sobre todo a las partes dependientes.

La guerra favoreció momentáneamente a la ganadería. El ganado adquirió un valor considerable. Los grandes terratenientes, verdaderos señores feudales cuya voluntad es omnímoda, sangrienta ironía en estos tiempos de "plena democracia", según el chistoso decir de nuestros políticos, dosalojaron a sus arrendatarios o les impusieron tales gravosas condiciones que se encontraron frente a una situación sin salida. La hacienda, pues, alcanzó precios fabulosos. Y una embriaguez de ganancias hizo furor en las campiñas, cuyas desastrosas consecuencias todavía palpamos.

Según las leyes "abigeato" llámase a la posesión violenta de hacienda ajena. Desenfrenadamente, porque en ello estaban las ganancias, todos los hacendados chicos y grandes se entregaron al abigeato. En los tribunales del interior se ventilaba este solo asunto. Naturalmente, se realizaron los más extraños contubernios y las más raras alianzas, en las cuales, como siempre, los pobres, los peones, toda la gente sin influencias quedó en la cárcel o tendida en los caminos, asesinada por la orden de sus mandadores para eliminar cómplices. La corrupción era total, lo abarcó todo: señoría, honra, leyes, justicia, gobiernos, jueces, abogados. Todo fué esclavo del novillo, de la hacienda, ofreciendo la república entera el más curioso de los espectáculos: la vanidad humana sujeta al destino de unas bestias.

Pero la hacienda, pasada la guerra, perdida su necesidad para Europa, bajó considerablemente. Imposibilitados de atender a sus gastos de alimentación, la dejaron morir en cualquier forma. Los lanares, perdido el precio, fueron también abandonados en medio de los caminos. Los terratenientes más poderosos o más expertos en los negocios volvieron a dedicar sus campos a la agricultura. Los sacrificados quedaron en la cárcel o en peores condiciones económicas librados al triste azar.

Este año nos sorprende un nuevo fenómeno, cuyos alcances traerá funestas consecuencias para los chacareros, pobres ilusos que ven naufragar sus sueños de riqueza en el agitado mar de operaciones que realizan los especuladores. El trigo no vale nada. Los sembradores tendrán que rendirse a la voluntad de los amos. La exuberancia, la prodigalidad de la naturaleza ha ofrecido una espléndida cosecha que ha derivado, a la postre, en una hábil estratagema que realizarán a beneficio suyo los acaparadores de cereales contra los sembradores que contemplarán una vez más la esterilidad de su esfuerzo y el inútil valor de las bondades del suelo, para ellos.

La situación se resume siempre en la ruina y la desgracia de las clases inferiores de la sociedad. La vida rural patentiza vigorosamente el desequilibrio de relaciones, de deberes y derechos, de la organización social. El desarrollo de este país, su acrecentamiento como fuente de riquezas, su contribución al progreso está labrado sobre la infelicidad de la gran mayoría de los habitantes.

Los países de América deben ofrecer esta característica esencial. La gran tragedia es la no descripta por los sociólogos ni los estadistas; es ésta, la del sacrificio de las clases trabajadoras a la avaricia y fiebre de ganancias que hacen de la vida una espantosa vorágine donde caben las mayores atrocidades.

El mal es social. No puede limarse ni desaparecer con paliativos reformistas. Esto no tiene más que una salida única: la Revolución social.

M. Anderson Pacheco.

Cárcel de Bahía Blanca.

CON EL PUEBLO

No hemos salido todavía — ni saldremos — a los linderos del campo, a contemplar cómo se mezcla el labrador con los terrones obscuros, cómo cubre su faz con la tierra que hace saltar a los surcos! La vereda, la sombreada vereda que recorre plácidamente el buen burgués en busca del mejor sitio para echar una siesta con su Fray Luis debajo del brazo — el jardín de Academus, la senda de acacias — no la hemos alcanzado ni la alcanzaremos los anarquistas...

No al margen, en la ribera, sino en medio del cauce, sumidos al volumen de agua, horadando la piedra, transportando el fangoso limo, mojando las raíces de las plantas, reverdeciendo todo, despeñándonos en los saltos de agua, humeando en los pantanos, brillando en los arco-iris, subiendo con las inundaciones, descendiendo en las. DECIMOS Y ESTAMOS los anarquistas: los que tenemos la faz negra de la tierra hecha saltar en los surcos, la piel tostada de los trabajos realizados en el campo, la palabra recia, humeada con los labios como en el cuero de una honda y lanzada como pedrada que, donde va a caer, pone en fuga a una bandada de patos en una laguna o estrella, penetrando, los "estrazos" de una vidriera historiada!

Somos pueblo, es decir: somos canalla; y en el jardín de Academus se pasean unos pocos llamados o elegidos...

No hemos salido, ni saldremos a los linderos del campo, a la sombreada vereda donde se pasean estos filósofos, sumergidos en graves meditaciones... Somos plebe, encendida y roja plebe, que tenemos que hacer excelente lo mismo que nos niegan, eso mismo que nos señalan como una mancha! Nuestra rusticidad de línea recta — "de línea recta y tiro rápido", según la vulgarizada frase de González Pacheco — tiende a sacrificarse por todos los hermanos anarquistas que caen víctimas de la inicia social, a levantar protestas de [illegible] das para defender derechos mismos [illegible] pensadores. En esa obra en que co[illegible] del pueblo cubre su faz con la tie[illegible] hace saltar de los surcos — en cua[illegible] voluntariosa, nada deductiva — qui[illegible] contemplar, acode los linderos del [illegible] repasando párrafos de Arcadia... [illegible] otros sabemos que la tiranía que no [illegible] elige ser contrarrestada, con la s[illegible] aquí de lo que pasa en Barcelona, [illegible] protesta en Barcelona de lo que pas[illegible] ¡Y nosotros sabemos que si no eles[illegible] el campo de acción — de la acción p[illegible] de la que tantas veces hemos hec[illegible] para protestar por nuestros presos, p[illegible] fender derechos de la civilización — [illegible] y lo mismo, que nos parecemos por [illegible] dines de Academus o que vayamos [illegible] una siesta con Fray Luis de León [illegible] sombreada vereda!

Falta que los anarquistas crean[illegible] co que es importante salir a la cal[illegible] ayudar y para ayudarse. Falta que [illegible] nos al lado del hombre de los terro[illegible] hombre de la cárcel, del hombre de [illegible] justicias — de lo despreciable, de lo [illegible] donado por bajo y que nosotros sabe[illegible] no en bajo; — que cada uno no nos [illegible] cogió uno de los pocos llamados o [illegible] a goces superiores, a refinamientos [illegible] cadezas que los otros no comprenden [illegible] en esto, en fin, no hagamos resi[illegible] nuestro anarquismo.

El pueblo desea nuestra confra[illegible] ción; los oprimidos desean vernos a [illegible] pero no con las solas palabras, sino [illegible] tos reales contra sus opresores; el [illegible] es el mismo de ayer y está ávido de [illegible] pañar siempre a la justicia: es [illegible] que estemos con él o fracasamos...

T. A.

El movimiento internacional

Rusia

Para hablar del movimiento obrero y anarquista en Rusia no basta hacerlo en breves noticias o en ligeros artículos periodísticos. Son precisos grandes y serios estudios. Pero, aunque brevemente expuesto, no ha de carecer de interés el desarrollo de estos movimientos.

El movimiento obrero en Rusia tiene una historia, cuyo origen se remonta a varios decenios. Durante el movimiento intelectual revolucionario de los años 1870-1880, un número importante de obreros, los más progresados, hiciéronse partidarios de los movimientos bakuninista y popularista, según ellos se llamaban por ese entonces. Los movimientos revolucionarios de las masas oprimidas en Rusia tienen una gloriosa historia asaz interesante. Pero por esos años solamente se iniciaba el movimiento de los oprimidos de las grandes ciudades en forma de organización, en conjunciones de fuerzas en forma más constante y estable. No es esta la ocasión de que discutamos problemas del sindicalismo. Constatamos únicamente que estas organizaciones se iniciaban y que el movimiento obrero adquiría carácter y volúmen y dejaba su historia.

En los años 1877-8 el obrero Jalturin y unos cuantos más crearon la primer organización obrera, cuyos fines eran, además de interés revolucionario, sindicales, gremiales.

En la región de Ural y en unas cuantas partes más, existieron también estas agrupaciones obreras, cuyos trabajos de organización son conocidos.

Pero la reacción fué terrible. Las masacres de los revolucionarios se sucedían continuamente, y en consecuencia el trabajo de organización de los obreros se redujo a la actividad de personas aisladas o de pequeños núcleos.

La propaganda, empero, fué fuerte y fecunda. La juventud intelectual despreció la regalada vida que da la riqueza y fué a trabajar en usinas y fábricas, en campos y talleres, para estar entre las masas trabajadoras, en íntimo y permanente contacto con ellas, y poder llevar la luz y la conciencia a los oprimidos y propagar las mejores, las más elevadas ideas de una vida y una humanidad nuevas. Por la influencia de Herzen, de Bakunin y de otros hombres de ideas nobles y de generoso corazón, el movimiento era fecundado por las ideas revolucionarias y anarquistas.

Los grandes procesos de ese entonces, el proceso de los 193 y el de los 50, este último de jóvenes mujeres, y una cantidad de otros procesos menores, ocuparon todo ese período hasta la muerte de Alejandro II.

La más negra reacción, el período más agudo para los revolucionarios se inició entonces. Los mejores, más honestos y sinceros, los más activos y sensibles, perecían en las fortalezas de San Pedro y San Pablo y Schlisselbury, o en el lejano norte o en la glacial Siberia. Todas las cárceles estaban colmadas de los revolucionarios mejores.

Y fué precisamente por ese tiempo [illegible] acción y desesperación que nació y [illegible] en el movimiento revolucionario y [illegible] la idea política, la idea reformista [illegible] sa de Marx, aunque influenciada po[illegible] píritu revolucionario de los rebelde[illegible] Y el período de la desgracia inic[illegible] Rusia.

En el movimiento obrero iniciado [illegible] mente en 1890, los social-demócrata[illegible] xistas) jugaban el rol mayor.

Las ideas de la lucha de clases [illegible] inevitabilidad del período capitalista [illegible] ban el terreno. El gobierno mismo [illegible] de propagar estas ideas entre los [illegible] para abatir el capital-constitucional[illegible] obreros y la propaganda de los [illegible] tas. En el movimiento obrero fué [illegible] ríodo en que el jefe de la policía [illegible] Zubatof, dirigió, por medio de pre[illegible] res, todo el movimiento obrero, infl[illegible] tonces por la idea marxista. Como [illegible] comprende, la falta, la culpa de es[illegible] de los socialistas marxistas. Ellos [illegible] las primeras víctimas del gobier[illegible] Pero es interesante observar cómo [illegible] sia, lo mismo que en Alemania, el [illegible] trataba de tener en sus manos las [illegible] zaciones obreras, y propagar en e[illegible] ideas de clases y de la inevitabilid[illegible] tórica de la existencia de los privi[illegible] del poder, del buen orden y de un[illegible] vida social para un futuro remoto[illegible]

A principios de este siglo el mov[illegible] obrero ha prosperado. El sentimi[illegible] descontento fortaleciose y las masa[illegible] ras se agitaban en conjunto, organi[illegible] y luchaban. En Rostow, Petrogrado, [illegible] cú y otras regiones más la lucha [illegible] obreros se intensificó y extendió con[illegible] blemente hasta los años 1904 y 1905.

Los social-demócratas (marxistas) [illegible] cieron fuertes en la propaganda [illegible] ideas marxistas y del parlamentarism[illegible] titucional. Pero las masas avanzab[illegible] y más.

Es interesante observar que la [illegible] ción de los obreros y la marcha al [illegible] del zar, en Petrogrado, el 9 de en[illegible] 1905, fué encabezada por un provoca[illegible] licial, el fraile Gapon.

Los hechos del año 1905 mostr[illegible] los social-demócratas que los obrer[illegible] más adelante, más allá de los pre[illegible] que las masas tienen espíritu de [illegible] no se interesan gran cosa de la pa[illegible] del constitucionalismo, pues están [illegible] clinados a luchar por la causa pro[illegible] por la completa emancipación e[illegible] de los asalariados.

Acerca del movimiento obrero en [illegible] en adelante, nos ocuparemos en [illegible] mos números.

LA REVOLUCION SOCIAL

por

ANATOL GORELIK

Folleto editado por el "Ateneo A[illegible] quista". Pedirlo a Estados Unidos [illegible] al precio de 10 cts. oro, haciéndose [illegible] cantidades el 25 o|o de descuento.